

RECURSO LITURGICO

VIGESIMO OCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO: 12 DE OCTUBRE DEL 2008

Primera Lectura: Isaías 25: 6-10

En medio del peligro, la esperanza.

6 Hará Yahveh Sebaot a todos los pueblos en este monte un convite de manjares frescos, convite de buenos vinos: manjares de tuétanos, vinos depurados; 7 consumirá en este monte el velo que cubre a todos los pueblos y la cobertura que cubre a todos los gentes; 8 consumirá a la Muerte definitivamente. Enjugará el Señor Yahveh las lágrimas de todos los rostros, y quitará el oprobio de su pueblo de sobre toda la tierra, porque Yahveh ha hablado. 9 Se dirá aquel día: «Ahí tenéis a nuestro Dios: esperamos que nos salve; éste es Yahveh en quien esperábamos; nos regocijamos y nos alegramos por su salvación.» 10 Porque la mano de Yahveh reposará en este monte, Moab será aplastado en su sitio como se aplasta la paja en el muladar.

Biblia de Jerusalén

Dónde encuentras alivio en tiempos de desesperación.?

Cuando leemos a los profetas, especialmente Isaías, olvidamos que sus mensajes, que no están sujetos al tiempo, encuentran su inicio en las crisis sociales y políticas. En el libro de Isaías encontramos que Asiria había barrido el Reino del norte de Israel y luego corrió del norte para poner en peligro a Jerusalén. La ciudad no se dio cuenta del movimiento expansionista de Asiria. La crisis ponía una delgada "cubierta de plata" que impedía ver la realidad.

Estos versículos comparten la esperanza de un cambio en la situación. Por medio de los profetas, Dios anunciaba un tiempo de celebración en Jerusalén y un fin a la desesperación que cubría la ciudad "como un velo". Dios estaba liberando el Monte Zion (donde la ciudad fue construida) del peligro y a la vez estaba restaurando la reputación de la ciudad y el pueblo.

La esperanza a la luz de la vindicación y liberación. El mensaje de Isaías todavía suena hoy como lo hizo hace muchos siglos.

Salmo 23

El amor de Dios en el camino y al final de la jornada.

1 = Salmo. De David. = Yahveh es mi pastor, nada me falta.

2 Por prados de fresca hierba me apacienta. Hacia las aguas de reposo me conduce,

3 y conforta mi alma; me guía por senderos de justicia, en gracia de su nombre.

4 Aunque pase por valle tenebroso, ningún mal temeré, porque tú vas conmigo; tu vara y tu cayado, ellos me sosiegan.

5 Tú preparas ante mí una mesa frente a mis adversarios; unges con óleo mi cabeza, rebosante está mi copa.

6 Sí, dicha y gracia me acompañarán todos los días de mi vida; mi morada será la casa de Yahveh a lo largo de los días.

Biblia de Jerusalén

Qué es más importante, el viaje o el destino? Por qué?

El Salmo 22 contiene algunos de los versículos más memorables en toda las Escrituras. El centro del Salmo tiene dos imágenes, la fe de los peregrinos en su viaje y el banquete de bienvenida a los peregrinos celebrado en el templo al final de la jornada.

23:1b-4 describía la fe de los peregrinos en su andar. Los versículos enfatizaban el caminar en la fe, la persona que viajaba y la dependencia en el Señor que cuidaba de las necesidades del caminante, como la oveja que depende de su pastor. Note que el peregrino confiaba en Dios no solamente para satisfacer sus necesidades, pero para revelarle el cuidadoso amor mientras proveía tales necesidades (“verdes praderas y mansas aguas”). El cuidadoso amor se extendía hasta por la noche, los tiempos oscuros de peligro, tensión y carestía. El peregrino confiaba en que Dios estaría siempre presente en cada situación, porque ese era justamente el significado del verdadero peregrinar.: un viaje con algún propósito a un sitio religioso en respuesta a un llamado de Dios.

Al final de la jornada esperaba la celebración (23:5-6). El anfitrión mostraría hospitalidad (“unge mi cabeza con aceite”) y provee una fiesta. Tales demostraciones de cariño ahuyentarían al enemigo. En el contexto del templo, el anfitrión divino actuaría con una bendición en el peregrino en el momento y para el futuro. La bendición eran también un signo para los no creyentes para que ellos también se arrepintieran, y que pudieran compartir el amor de Dios.

El tema de unidad en el Salmo 22 era el cuidado divino. Dios era el pastor y el anfitrión. El mostraba cuidado amoroso al peregrino durante la jornada y en el destino final.

La pregunta que hacemos al principio sobre si es más importante el viaje o el destino son oportunidades de fe, tiempos de confiar en Dios. La fe en el camino significa dependencia en lo divino para las necesidades diarias. La fe en el destino quiere decir celebración, el sentimiento que se ha llegado al banquete divino.

De qué manera muestras tu dependencia de Dios en tu vida diaria? Cómo celebras cada evento de tu diario vivir en la presencia de Dios?

Filipenses 4: 12-14, 19-20

El secreto de la vida

Qué dice la gente que es la clave de la felicidad? Qué dices tú que te hará feliz?

12 Sé andar escaso y sobrado. Estoy avezado a todo y en todo: a la saciedad y al hambre; a la abundancia y a la privación. 13 Todo lo puedo en Aquel que me conforta. 14 En todo caso, hicisteis bien en compartir mi tribulación.

19 Y mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su riqueza, en Cristo Jesús. 20 Y a Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

En los versículos 4:10-11 y 1-18, Pablo da gracias a la comunidad en Filipia por su generosidad. Cuando Pablo tenía necesidades de apoyo material, los creyentes de esa Iglesia respondieron. Pablo mostró su apreciación, pero también usó esa oportunidad para enseñar a su audiencia el secreto de una vida feliz.

Pablo vivía en los caminos y sufría por sus esfuerzos misioneros. El había visto su fortuna ir y venir de lo bueno a lo malo. El parecía anticipar este ciclo de escasez y abundancia una y otra vez. Aunque ese problema no desviaba al apóstol de su prédica, porque él tenía una fuente de fortaleza más grande que sus propias fuerzas. Dios le había dado a Pablo este ministerio, y él había ganado poder desde ese llamado, el esperaba que otros también fueran partícipes de ese poder. En vista de que los Filipenses compartían la fe y la hermandad con Cristo, ellos también, podían vivir felices con abundantes bendiciones en los malos y en los buenos tiempos.

Para Pablo, el secreto de una vida feliz descansaba en las manos de Dios. Nosotros también, encontraremos felicidad cuando el llamado de Dios se convierta en nuestra pasión.

Revise esta semana. Ha respondido al llamado de Dios? Fue tu experiencia fortalecedora o cansadora? Por qué?

Evangelio: Mateo 22: 1-14

Igual dignidad para todos

Alguna vez le has ayudado a alguien a salir adelante en su vida? De qué manera la experiencia mejoró la dignidad de esa persona?

La auto-determinación es uno de los grandes mitos de algunos países. Es la libertad de conseguir lo que uno quiera, siempre que trabajemos fuerte y que mantengamos nuestra mirada fija en la meta. Ninguna clase de barrera va a detenernos. Ningún orden social puede negarlo. La persona por pequeña que sea, llega a ser grande. Muchas personas lo ha hecho y nos demuestran que si se puede!.

Obviamente, las barreras de clase y de orden social en los tiempos de Jesús mantenían a la gente en su posición. Pero, para sorpresa de su audiencia, Jesús pintó el Reino como un banquete para todos por igual. Igualdad en estatus. Igualdad en dignidad.

1 Tomando Jesús de nuevo la palabra les habló en parábolas, diciendo: 2 «El Reino de los Cielos es semejante a un rey que celebró el banquete de bodas de su hijo. 3 Envió sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero no quisieron venir. 4 Envió todavía otros siervos, con este encargo: Decid a los invitados: "Mirad, mi banquete está preparado, se han matado ya mis novillos y animales cebados, y todo está a punto; venid a la boda." 5 Pero ellos, sin hacer caso, se fueron el uno a su campo, el otro a su negocio; 6 y los demás agarraron a los siervos, los escarnecieron y los mataron. 7 Se airó el rey y, enviando sus tropas, dio muerte a aquellos homicidas y prendió fuego a su ciudad. 8 Entonces dice a sus siervos: "La boda está preparada, pero los invitados no eran dignos. 9 Id, pues, a los cruces de los caminos y, a cuantos encontréis, invitadlos a la boda." 10 Los siervos salieron a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala de bodas se llenó de comensales. 11 «Entró el rey a ver a los comensales, y al notar que había allí uno que no tenía traje de boda, 12 le dice: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de boda?" El se quedó callado. 13 Entonces el rey dijo a los sirvientes: "Atadle de pies y manos, y echadle a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes." 14 Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.»

Igual que en el estudio de la semana pasada, los Cristianos han interpretado esta parábola de una manera directa. El Rey era Dios. El hijo del Rey era Jesús. Los invitados eran los líderes Judíos. Los sirvientes de Dios eran los profetas de Israel y los misioneros Cristianos. Cuando los líderes rechazan la invitación de Dios al Reino (i.e., la fe en Jesús el Mesías) con violencia, los mensajeros se fueron por diferentes caminos a predicar a todos, a los gentiles y a los rechazados. Con el rechazo de los líderes Judíos, el Reino se dispersó en una dimensión universal. [22:1-10]

Entrar en el Reino, sin embargo, empezaba con la conversión. Unos dijeron "NO" a la vida de pecado, y dijeron "SI" a la nueva vida que ofrecía Dios. La vestimenta blanca que se ponía en los neófitos Cristianos representaba representaba la vida de conversión. Lago y blanco, como el traje de boda que se habla en los versículos 22:11, la vestimenta bautismal servía como un signo interior del consentimiento del creyente. Sin la conversión (representado con la vestimenta blanca) cualquiera que intentaba entrar en el Reino sería rechazado por Dios. Al igual que Jesús los dispuso, "muchos serán llamados (por Dios), pero pocos son los escogidos (diciendo "SI" a su llamado). [22: 11-14]

Mientras esta breve y precisa narración describía la interpretación de la parábola en la tradición Cristiana, no tiene el valor de impacto de la parábola. En los tiempos de Jesús, la sociedad tenía ciertas barreras sociales y económicas. En el imperio Romano, cinco por ciento de la población era dueña del noventa y cinco por ciento de la riqueza. Esos porcentajes también reflejan la proporción general entre la aristocracia y la población general. La gente en la antigüedad miraba la riqueza como algo estático y distribuido según la voluntad de Dios. Ellos mantenían el estatus social de la misma manera. Los ricos y privilegiados serían siempre así. Los pobres siempre servirían a los ricos.

Las funciones sociales tales como una fiesta de boda real reflejaban la actitud social general. Solamente los privilegiados tendrían una invitación. Y el arreglo de los asientos en tales funciones sociales indicaba la importancia de los invitados en la sociedad. A mayor altura social más cercano del anfitrión era el asiento que se ocupaba, mientras los menos privilegiados se sentaban más distantes. Uno sabía su lugar en la sociedad por el asiento que le tocaba a la hora del banquete.

Mientras Jesús contaba la parábola, él primero impresionó a su audiencia con las múltiples invitaciones del Rey y el rechazo de los invitados. Ambos percibían una debilidad en el Rey. El rey necesitaba recordar a sus nobles a cerca de la celebración. Y los nobles creían que podían ignorar o aún desafiar la orden del Rey. [22:3-6] Había dos resultados posibles. O bien el débil Rey caería, o, los nobles sub-estimaban el verdadero poder del Rey y lo destruían. [22:7]

Jesús de Nuevo impresionó a su audiencia con la siguiente movida del Rey, una invitación a la población en general. La invitación se dió en forma de decreto real el cual se anunciaba en las plazas públicas (donde convergían las principales rutas de viaje). [22:8-9] Por medio de este decreto, el Rey rompió las barreras sociales de su reino. Los asientos de los privilegiados estaban abiertos a cualquier. Ahora todos eran iguales a los ojos del Rey. Y todos, desplazados o no, aprovecharon la ventaja de la invitación. [22: 10]

El lugar desde Jesús predicaba (el templo) dio a la parábola su impacto de valor final. La fiesta de los iguales era el Reino de Dios. Esta visión opuesta a la creencia general que el Templo y Jerusalén eran la imagen del Reino y sus prioridades. Los contemporáneos de Jesús creían que Dios residía en el Templo, específicamente en el Santo de los Santos donde el Arca de la Alianza descansaba. La estructura del Reino de Dios se regaba en círculos concéntricos desde este punto. Fuera del Santo de los Santos estaba el altar y el santuario para los sacerdotes. Después estaba el área de adoración para los fieles Judíos, primero los hombres, después para las mujeres. Fuera del Templo estaba propiamente el tan llamado "corredor de los gentiles" para todos aquellos no Judíos que sostenían una gran estima para el Dios de los Judíos.

Puesto que el Santo de los Santos representaba el lugar donde habitaba el Señor en la ciudad, la ciudad representaba el lugar de residencia de Dios para el mundo. Los Judíos piadosos en la Diáspora esperaban hacer un peregrinaje a Jerusalén al menos una vez en su vida. Los Piadosos no Judíos visitarían la ciudad para rendir reverencia al Dios que también ellos adoraban (ver Isaías 56: 6-7). Como centro de adoración, Jerusalén era el centro del mundo en la mente Judía (ver Zacarías 14:16-19). Tenía sentido que esta geografía santa fuera aplicada al estatus de la gente dentro del área geográfica. Los sacerdotes y los escribas estaban primero en el Reino, después los fieles, por último los gentiles.

Esta parábola destruyó la noción de que el lugar social en el Reino dependía del lugar que uno ocupara en la geografía sacra. Jesús era tan radical como los esenios, un movimiento que sostenía que el Templo era tan corrupto (puesto que los

sacerdotes colaboraban con los Romanos), entrar entonces en el Templo lo hacía a uno impuro. Pero, con parábolas como ésta, él no criticaba el liderazgo del Templo. Su estatus y herencia no los aislaba a ellos de la ira de Dios.

Dios le daba vuelta al orden en su Reino. Al igual que el Rey, él llamó muchas veces a su pueblo y sus líderes. Y muchas veces, él fue rechazado. Mientras la falsa religiosidad de los líderes hacía poner a Dios en una situación débil, Dios en realidad usaba sus máscaras como un medio para proclamar las buenas nuevas a todos, los sin clase y los gentiles por igual. Dios levantó a la clase más baja a la dignidad de ser sus hijos. Quienes reclamaban honor en el Reino fueron rebajados, o aún rechazados. Verdaderamente, muchos eran los llamados, pero pocos los escogidos. [22: 14]